

LA PIRATERIA

2. JACQUES DE SORES EN LA HABANA

Carteles, marzo 7/48

Por Roig de Leuchsenring.

En 1554 apareció por vez primera en aguas cubanas el famoso corsario francés Jacques de Sores, valiente y experimentado marino que había sido almirante con Francois le Clerck (Pié de Palo) y logrado renombre por sus arriesgadas y victoriosas hazañas en la Palma, las Indias, el Canadá y Las Antillas.

De Sores, cuando asaltó a Santiago el año indicado, permaneció durante cerca de un mes en la Villa, limitándose a exigir rescate por los vecinos que apresó, entre ellos hasta el Obispo Urango, y bajo la amenaza de destruir las casas de la población.

Muy otros fueron los resultados del asalto a La Habana por De Sores, el 10 de julio de 1555.

Según la relación que envió a S. M. el Cabildo de la Villa de La Habana, dándole cuenta de los estragos causados por este pirata.

"- Jacques de Sores, era, según dicen, picardo o normando, grandísimo hereje luterano él, y todos los que con él venían, entre ellos un piloto portugués, Pero Bras, que había estado en La Habana un año antes y le sirvió de guía para su asalto a la villa."

Gobernaba entonces la Isla el Dr. Gonzálo Pérez de Angulo,

primer gobernador que hizo de La Habana su residencia oficial permanente, y era alcaide de la única, pobrísima e inadecuada fortaleza, situada a trescientos pasos del sitio que ocupó después La Fuerza, el vecino de La Habana y regidor de su Cabildo don Juan de Lobera, que ya en 1545-46 había hecho un viaje a España a fin de adquirir piezas y material de artillería para la dicha fortaleza, la que sólo poseía antes un cañón de 47 quintales de peso, llamado El Salvaje, una culebrina grande y cinco falconetas.

Desde 1550, en el cabildo de 10 de octubre, en que Juan de Lobera tomó posesión de su cargo de regidor, se acordó:

" - Que por cuanto el camino que vá de la Fortaleza a la punta está poblado de monte y es muy perjudicial así para la salud de los vecinos desta villa, como para que el artillería de la fortaleza pueda muy bien jugar y tener libre la vista della... desmontar el dicho monte... e porque no hay dineros de propios que se reparta por persona entre los vecinos".

Ya sobre aviso, por noticias de la Corona, del peligro con que De Sores amenazaba a La Habana, Juan de Lobera venía tomando a diario las precauciones del caso, que consistieron en el aumento de la ronda nocturna, la colocación de centinelas, día y noche, en el Morro, la obligación a todos los vecinos de andar siempre armados, al menos de espada. Delante de las casas de Juan de Rojas, que dominaban la boca del puerto y eran las únicas, además del hospital, <sup>La Fuerza</sup> y la iglesia en construcción, de paredes de cantería, se colocaron sobre un terraplén cuatro piezas de artillería.

Las fuerzas disponibles en La Habana para entrar en combate con los piratas eran 16 hombres de a caballo y 65 de a pié, variadamente armados, por lo que los vecinos ya le habían da-

do a conocer al Rey:

" - No somos parte para resistirlos, sino para morir haziendo nuestro deber en servicio de vuestra magestad".

El miércoles 10 de julio, antes de salir el sol, el vigía del Morro anunció navío a la vista, disparandose un cañonazo, / según lo convenido. En aquella se congregaron 12 hombres armados, a las órdenes de su Alcaide, y el gobernador Angulo, acompañado de tres vecinos, todos a caballo, se presentó en la plaza.

El navío, después de pasar la boca del puerto, continuó hacia el Oeste.

" - Es una ~~maná~~ carabela conocida que se esperaba de Tierra Firme"- dijeron unos.

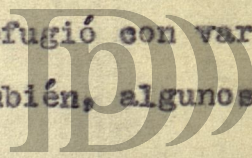
" - Que vayan dos de a caballo a recorrer la costa y vean que nave es esa y qué derrota lleva" - ordenó el Gobernador.

A poco regresaron los observadores a galope tendido:

" - La carabela ha fondeado junto a la caleta de Juan M<sup>e</sup> Guillén y con el batel han echado dos bateladas de gente en tierra y vienen como doscientos hacia el pueblo, armados de cocetes y celadas, casi todos arcabuceros".

El gobernador trató de juntar gente para la defensa, pero solo acudieron seis o siete de a caballo y cuatro de a pie, porque ~~además de los~~ además de los defensores de la fortaleza, no había más gente disponible. Vista la imposibilidad de defensa, el gobernador Pérez de Angulo salió huyendo con su familia hacia la aldea de indígenas de Guanabacoa, donde se refugió con varios regidores y vecinos, poniendo a resguardo también, algunos de sus muebles y otras pertenencias.

Ante la cobardía de Angulo, Lobera se dispuso valientemente a resistir en la Fortaleza, con su reducida ~~hueste~~ hueste - español-les, mestizos y negros - el ataque de los franceses, recriminan-



do antes al Gobernador por su huída y pidiéndole auxilios.

Angulo

~~XXXXXX~~ trató de excusar su conducta diciéndole a Lobera que su rápida salida era con el objeto de organizar en Guanabacoa alguna fuerza para regresar a la Villa y ayudar a su defensa.

Mientras tanto la gente de De Sores habían penetrado en la Villa, apropiándose de cuatro piezas de artillería, sin encontrar resistencia alguna, comenzando el saqueo de la iglesia y las casas, depositando el botín recogido en las casas de mamposería de Juan de Rojas.

Con un vecino - Juan de Oliver - de origen francés envió a Lobera este mensaje:

" - Entregue la fortaleza sin combatir, pues de lo contrario le cortaré la cabeza a su Alcaide y a cuantos estén dentro",

Lobera se negó a rendirse:

" - La artillería que tengo es de Su Magestad española y no la entregaré. No crea Sores que la va a tomar con facilidad como hizo con el pueblo y las cuatro culebrinas de la orilla".

De Sores le mandó otro mensaje con el ~~XXXXXX~~ navarro Juan del Plano, acercándose a la Fortaleza y haciéndose anunciar por el centinela. Salió Lobera, preguntándole:

" - ¿Qué quieres?"

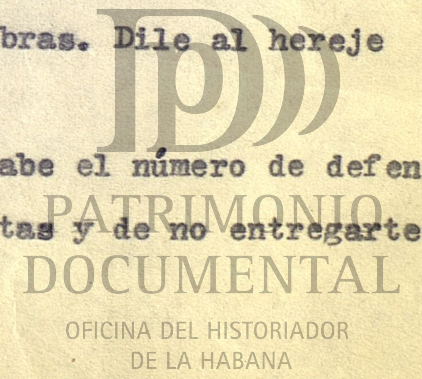
" - El pirata le contestó:

" - Sé bien criado, que a Sores no le gusta le mandes a decir ruines palabras".

" - Qué ruines palabras ni qué ruines obras. Dile al hereje luterano que no me rindo.

" - Sufrirás las consecuencias. Sores sabe el número de defensores ~~XX~~ y la escasa munición con que cuentas y de no entregarte todos morirán a manos nuestras".

Lobera le replicó:



" - Bien conozco que la valentía francesa no es cierta".

Un disparo de arcabuz, fué la respuesta, señal del ataque a la fortaleza que rodearon mas de cincuenta arcabuceros.

Encerrado Lobera en la fortaleza con su gente, resistió tres ataques de De Sores, impidió con la artillería que tomaran puerto el bergantín y otro navío grande del pirata; derribó su bandera izada en la ermita de la población y rechazó energicamente las nuevas demandas de rendición, aún después de incendiada parte de la fortaleza con leña y brea que tomaron de algunas tiendas de la población, destruyendo la puerta de la barbacana y ya en la plaza de la fortaleza, quemaron la puerta de la torre y finalmente el sobrado y terrado alto, refugiándose el alcaide con su gente en el terraplén que estaba hacia el mar y donde se hallaba instalada la artillería para defender el puerto. Así estuvo Lobera desde las nueve de la noche hasta romper el alba, tocando arebato, por si venían refuerzos de Pérez de Angulo, y disparando la pieza más grande de su artillería.

Se convenció entonces el Alcaide de que estaba perdido, cercado por todas partes de franceses. Su gente protestaba:

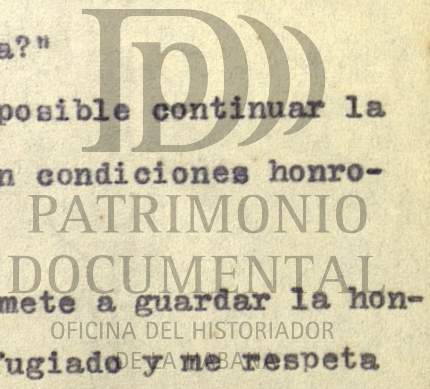
" - ¡Que muera el Alcaide si se empeña en hacerlo, pero no nos sacrifique a nosotros! Ya nuestros arcabuces están gastados, las ballestas sin cuerda y muertos dos de los cuatro ballesteros".

Sores, por su parte, ante la tenaz resistencia a rendirse, mandó preguntar a Lobera:

" - ¿Está loco el que manda esa fortaleza?"

Al fin el Alcaide, viendo que le era imposible continuar la defensa, accedió a rendirse, pero lo hizo en condiciones honorables que el francés aceptó.

" - Le entrego la fortaleza si se compromete a guardar la honra de las seis mujeres que aquí se han refugiado y me respeta



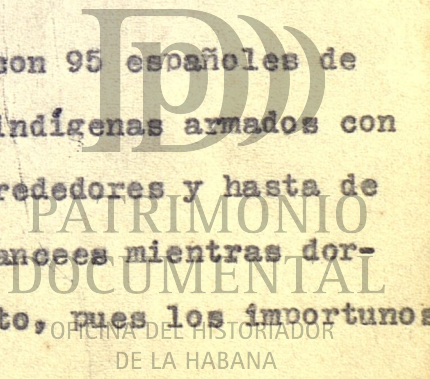
la vida a mí y a mi gente".

De Sores subió por una escala al terraplén, acompañado de cuatro franceses, saludó muy cortesmente al Alcaide y éste en la misma forma le contestó el saludo. Aquel comenzó a pasearse por el terraplén y viendo un escritorio mando a abrirlo, llevándose la plata labrada y ropas del Alcaide así como otros objetos y vestimentas que se había guardado en la Fortaleza. En un cajón del escritorio descubrió un anillo con una esmeralda, el que se apropió poniéndoselo en uno de sus dedos. Sin lo del Alcaide todo valdría unos quinientos pesos. Lobera entregó unas veinte personas, aparte de las mujeres y los niños que quedaron en libertad y aquellos fueron encerrados en los aposentos de las casas del hermano político de Lobera, Juan de Rojas, donde De Sores tenía su cuartel general. Este cubrió con la bandera de Francia la artillería que con tanto denuedo había querido salvar el Alcaide.

Se concertó una tregua para negociar con Perez de Angulo el rescate de la población, que De Sores hizo ascender a treinta mil pesos y cien cargas de pan casabí, ofreciéndole los españoles, con gran indignación del pirata, sólo tres mil ducados.

Después de rendida la fortaleza entraron en el puerto una carabela y otro navío de tres gavias de 300 toneladas y una barca grande.

Perez de Angulo no aceptó la tregua, y con 95 españoles de los que 9 iban a caballo, 220 negros y 80 indígenas armados con piedras y palos, que pudo reunir de los alrededores y hasta de Matanzas, se dispuso a sorprender a los franceses mientras dormían u<sup>o</sup>olgaban, lo que no logró por completo, pues los importunos



gritos que lanzaron los indígenas permitieron a los franceses refugiarse en las casas, no pudiendo matar más que a los que se quedaron fuera, ~~s~~ sitiando las casas de Rojas.

"La indignación de De Sores - dice Miss Wright - no tuvo límites, tanto más cuanto que uno de los franceses era pariente suyo". Gritaba:

" - Este ataque es una traición. Que apaleen y apuñaleen a los prisioneros que están en la habitación baja".

La orden fué cumplida, y después de esta carnicería, De Sores se dirigió a la parte alta de la casa para matar a Lobera, pero este se defendió bravamente, "protestando que la culpa no era suya, a la par que otro francés desarmaba a su capitán".

Pérez Angulo no quiso acceder al ruego que le hizo Lobera de retirarse, pero al fin tuvo que hacerlo ante el empuje de los franceses y la dispersión de los indígenas, marchándose todos hacia Bainoa.

Reanudadas las negociaciones para el rescate de la población, estas no tuvieron resultado feliz, pues De Sores rechazó "los miserables mil pesos" que ofrecieron los habitantes. En cuanto a Lobera, lo soltó, pues - dice Miss Wright - " le admiraba por su defensa heroica de la fortaleza como a un digno enemigo, pero ahora exigía un rescate por él, pues de no recibirlo debía llevarlo a Francia". Los amigos de Lobera reunieron dos mil pesos, con lo que fué definitivamente libertado.

No pudiendo obtener mayor rescate de la población, le prendió fuego, destruyéndolo todo, quemando las embarcaciones que había en el puerto, las estancias vecinas, colgando a los negros que en estas laboraban y ultrajando las imágenes de los santos y las sagradas vestiduras. Perdiéronse también en el incendio todos o la parte que aún quedaba del saqueo de 1537, los Archivos

del Cabildo habanero anteriores a 1550, por lo que es imposible determinar la fecha exacta de la fundación de la villa de La Habana en la costa Sur de la provincia india de este nombre ni tampoco la de su traslado a la costa Norte y asiento en el lugar de esta donde hoy se encuentra.

Después de estos desafueros, De Sores, según relato del Cabildo, "se metió en un batel y con una plomada sondeó todo el puerto, desde la boca hasta el cabo, y a un dibujador que ~~xxxx~~ trahia, hizo dibujar el puerto y el Morro y la Fortaleza".

Estuvo en la villa desde 10 de julio hasta 5 de agosto, en que, a media noche y "con buena luna y próspero tiempo para desembarcar", se hizo Sores a la vela, dejando La Habana arrasada, y a sus vecinos en la miseria, maldiciendo del hereje francés y renegando de su cobarde gobernador:

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

" - Nuestro Señor sabe lo que hace, pues un luterano como aquel le mató tanta gente y quemó las iglesias y acuchilló las imágenes y echó por ahí el Santísimo Sacramento y robó la custodia, y otras muchas ofensas que a Nuestro Señor se hicieron, y con todo eso, su Divina Magestad los sustentó y dió vitoria en todo e buenos tiempos para que navegasen. Su Divina Magestad sabe lo que se hace y por qué lo hace".

Lobera partió poco después para España, "llevando credenciales extraordinarias en forma de narración épica hecha por el Cabildo de La Habana, de la visita de Sores".

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Por si no fuera bastante desgracia para la población este asalto y saqueo de Sores, poco tiempo después, el día 29 de septiembre, "día de Señor San Miguel por la mañana, a la hora que amanecía", se presentó en el puerto un batel con 12 fran-



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



ceses, que fingieron ser españoles, y se apoderaron de una carabela que estaba anclada, llevándosela, así como su carga consistente en tres mil cueros, hacia el Mariel, donde tenían los piratas dos navíos más. En 4 de octubre entraron de nuevo en la bahía de La Habana con todos sus barcos y más de 50 hombres, saqueando las pocas pertenencias de los vecinos - cueros, principalmente - que aún quedaban en las derruidas casas. Aunque dejaron intactas las reconstrucciones que habían iniciado los vecinos, "quemaron y destruyeron las estancias que están cerca del pueblo", así como las de la otra banda del puerto, y "cautivaron algunas personas hombres y mujeres españoles y algunos negros, y todos los rescataron, e hicieron otros muchos daños en la tierra: de suerte que la dexaron éstos y los otros totalmente destruída y perdida". Dice el sucesor de Angulo, Diego de Mazariegos, en su relato a S. M. sobre estas depredaciones de piratas, que el jefe de estos últimos se llamaba Guillermo Mermi, era de la Rochela y traía 120 hombres, y abandonó el puerto el 23 de octubre".

Otros varios asaltos de piratas sufrió La Habana durante los siglos XVI y XVII, pero ninguno de ellos de tan desastrosos resultados como el de Jacques de Sores, que acabamos de referir.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA